

RUMBO A LOS ELÍSEOS

BLANCA GÁLVEZ GIL

Hace tiempo que te marchaste. Hace tiempo que, de manera sobrevenida, tus sandalias levantaron el vuelo para llevarte lejos de nosotros. Han pasado muchos meses y yo aún no me resigno a creer que tú, Juanvi, el llamado Hermes, fuiste convocado repentinamente y volviste con los tuyos.

Nada puedo decir que te haga justicia. Nada puedo aportar. Solo me queda recordar que con tu esfuerzo titánico hacías que mi pequeño trabajo pareciera enorme. Solo puedo pensar que, allá donde estuvieras, transmitías una vida y una fuerza que contagiaba a todo el que se te acercase. Que hacías que todo fuera fácil. Ofrecías soluciones a nuestros problemas de manera desinteresada y humilde. Que eras aquella persona en la que siempre podíamos confiar.

Recuerdo tu vitalidad sobrehumana que nos ha sido arrebatada de manera rápida y cruel. Recuerdo que, el día de tu despedida, por encima del llanto, contenido o no, que emanaba de los presentes, yo solo podía oír tu risa. Aún hoy, cuando tu recuerdo me asalta, oigo tu risa contagiosa traída por el viento y te veo como el humilde *servus*, siempre dispuesto a ayudar, hasta en las pequeñas cosas. Siempre dispuesto a ceder un poquito de sí mismo por los demás.

Tu risa, tu trabajo, tu compañerismo, tu manera de vivir, te honran hasta el punto en que ninguno de nosotros puede recordarte de otra manera.

Te has marchado involuntariamente y nos hemos quedado huérfanos. Los proyectos que un día comenzamos quedaron suspendidos en el aire, momentáneamente, porque era demasiado doloroso mirarlos de frente sin ti. Pero dejar de lado tanto esfuerzo, tanto trabajo sería, de alguna manera, olvidarte. Y eso, no lo haremos jamás. Muchos de mis compañeros, se levantaron, aun doblegados por el dolor, para tirar de un carro que se revelaba demasiado pesado, demasiado grande. Pero que, poco a poco, y gracias a una determinación obstinada, sigue avanzando.



¿Cómo podemos olvidar a un amigo como Hermes? ¿Cómo puede culparte de nuestra pena? Simplemente, has vuelto con los tuyos que te han echado de menos tanto como ahora lo hacemos nosotros.

Tú mismo escribiste “pronto, Zeus, me requerirá para otros menesteres”. Pues ese tiempo ha llegado. Hemos de aprender a vivir sin ti, pero manteniendo fuerte tu recuerdo entre nosotros.

Nunca más un dios vestido de esclavo se paseará por el Forum, como tú. Nunca más, sonreiremos al verte cruzar la puerta de nuestros talleres. Nunca más... Sin embargo sé que tras cada objeto que muestre hecho por ti, allí están tus manos. Que tras cada palabra que diga, se esconden tus gestos de ánimo. Que cuando esté demasiado cansada para continuar, allí estará tu recuerdo para tirar de mí. Que tras cada mirada curiosa de un alumno interesado, allí está el fruto de tu trabajo. Y eso, eso no morirá. Juanvi el amigo, el compañero, el trabajador incansable, el llamado Hermes... Juanvi, el de los mil nombres. Juanvi, el hombre, ha partido hacia los Elíseos para no regresar jamás.